

El cambio que decide nuestras vidas. Estamos inmersos en una revolución tecnológica sin precedentes, que enfrenta al hombre a enormes retos políticos, económicos y morales.

Editorial. ABC. Actualizado: 25/03/2018

Se trata de la **revolución tecnológica**, que algunos denominan la «gran disrupción exponencial», una catarata de novedades que se suceden cada vez más rápidamente y que han volteado la economía, la política y las relaciones personales. Una mutación imparabile, que pone en jaque nuestra intimidad y que en sus peores manifestaciones incluso compromete la calidad de nuestras democracias o permite que algoritmos ininteligibles tutelén nuestras vidas.

La tecnología no es neutra. Condenar el avance tecnológico y científico sería absurdo; pero resultaría también naïf considerar que la tecnología es inocua y neutra, que no tiene consecuencias prácticas y a veces controvertidas. **La calidad de lo que circula por internet es dudosa:** más de la mitad del tráfico no es humano, el 52% lo generan robots y de ese porcentaje un 29% es material malo (correo no deseado, ciberataques, software espía o malicioso, usurpadores de identidad). En paralelo, la inteligencia artificial está desperezándose y hay quien augura que hacia 2060 sobrepasará las capacidades humanas. El reto es formidable y poliédrico.

Monopolios nunca vistos. Un peligro para la intimidad y la democracia. Esta semana se destapó que 50 millones de identidades de usuarios de Facebook fueron filtrados por una empresa, que las empleó espuriamente en la carrera electoral de Donald Trump. Tal práctica era recurrente y se dio en otros procesos, como el referéndum del Brexit. Los gigantes digitales conocen la identidad de sus usuarios muchas veces mejor que sus propios amigos y parejas, y se lucran con ella. Además vulneran los derechos de autor y ejercen prácticas monopolísticas en el mercado publicitario, castigando a la prensa. Tampoco observan las reglas deontológicas y las leyes de respeto al honor que obligan a los medios tradicionales. Están fuera de control.

Riesgos para la identidad del ser humano. Los científicos más apocalípticos temen que la IA alcance un nivel de desarrollo superior al del hombre y se revuelva contra él. El rearme moral como dique.